

“Zacarías, el padre de Juan, quedó lleno de Espíritu Santo.” (Lucas 1, 67-79)

Reflexionamos un texto muy conocido y utilizado diariamente en la Liturgia de las Horas por las comunidades de vida consagrada. Se trata del “Benedictus”, oración pronunciada por Zacarías y centrada en la alabanza, la gratitud y la esperanza que genera la presencia de un Dios que cumple sus promesas en Jesús de Nazaret. Él viene a *“iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte.”*

En un día tan señalado y ante la inminencia de las celebraciones navideñas, la oración de Zacarías expresa, desde la certeza de la fe, que Dios no nos abandona jamás y que, por más profundas que sean las *tinieblas*, su *luz* nos iluminará.

Sostener la esperanza en un contexto donde el deterioro social, económico, cultural, ético... parece campar a sus anchas, resulta esencial. Necesitamos la luz del Niño de Belén para iluminar muchas circunstancias personales, comunitarias, familiares, institucionales, sociales...

Y como ya conocemos el contenido biográfico de este niño nacido en Belén, nuestra esperanza se ha cumplido, aunque requiera del lento devenir de nuestras propias historias. Es el ya y el todavía no de la plenitud cristiana.

Pero reconozcamos que contamos con la ventaja de saber que el Dios encarnado en Jesús de Nazaret ilumina día a día nuestras vidas con su Palabra, nos acompaña desde el auxilio de los sacramentos y en con su muerte y resurrección anticipa la vocación de eternidad de todo ser humano.

Por todo ello podemos unirnos a la alabanza, la gratitud y la esperanza, manifestadas por Zacarías en su oración. ¿No es acaso necesario y urgente compartir este espíritu navideño con los destinatarios de nuestro servicio Hospitalario, con sus familias y las nuestras, en nuestras comunidades? Zacarías lo hizo a través del cántico del Benedictus. Nosotros, ¿cómo lo haremos?

Ciertamente siguen haciendo faltas palabras que refuercen las razones de nuestra esperanza. Y junto a las palabras gestos concretos de bondad, de cercanía, de ilusión compartida.

Nos movemos en círculos de profesionales de la psiquis humana y ellos nos confirman que necesitamos refuerzos positivos que sostengan y promuevan aquello que buscamos. Que sepamos compartir y repartir la certeza y serenidad que nos da el Emmanuel (Dios con nosotros). ¡Feliz Nochebuena, feliz Navidad!

Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

